

Arquitecturas del cuidado

IRENE VALLEJO

(Zaragoza, 1979) Estudió Filología Clásica y obtuvo el doctorado europeo por las universidades de Zaragoza y Florencia. Apasionada por los clásicos, entreteje en su escritura el tapiz del presente con los hilos de la cultura grecolatina.**

Biblioteca Universitaria, vol. 25,
núm. 2, julio-diciembre, 2022.
DOI: [http://dx.doi.org/10.22201/
dgbsdi.0187750xp.2022.2.1474](http://dx.doi.org/10.22201/dgbsdi.0187750xp.2022.2.1474)



III ARQUITECTURAS DEL CUIDADO*

Leer nos enseña a hablar, nos educa en el arte del diálogo. «Los libros hacen los labios» solía decir el maestro de retórica Quintiliano hace veinte siglos. A veces encontramos en una página, prodigiosamente transparentes, ideas y sentimientos que en

* El texto "Arquitecturas del cuidado" corresponde al capítulo III del Manifiesto por la Lectura (*A Manifesto por Reading*). Se publica con la autorización de Casanovas & Lynch, Agencia Literaria. © Irene Vallejo Moreu, 2020.

ENSAYO

nosotros eran confusos, y así el oficio de vivir nos resulta menos caótico. En lo leído está el vocabulario de nuestras propias vidas. Todos somos a nuestra manera narradores y necesitamos las palabras apropiadas para contar y contarnos cada día, para convencer y encantar a quienes nos escuchan.

Por ese motivo, quienes leen son capaces de exteriorizar con más claridad sus ideas, traducir en palabras sus emociones, ordenar y verbalizar el trayecto de su aprendizaje. Como señala el filósofo Gregorio Luri:

Lectura, escritura y habla van unidas. Por medio de la lectura reforzamos el significado de las palabras que creemos entender y aprendemos palabras nuevas. Los niños que leen más hablan y escriben mejor. Nuestro fracaso escolar es, básicamente, un fracaso lingüístico. Y lo es incluso en matemáticas.

Durante más de dos décadas, el equipo de investigación del psicólogo Mark Taylor, de la Universidad de Oxford, analizó los hábitos cotidianos de casi veinte mil jóvenes. Ninguna actividad practicada fuera de la escuela demostró una influencia tan poderosa sobre el futuro como leer por puro placer. Por eso, el número de libros que posee la familia mantiene una correlación positiva con el rendimiento escolar de un niño. Y los colegios y las bibliotecas se convierten en

espacios de oportunidad donde superar desventajas, saltar sobre los obstáculos y construirnos.

Las historias despiertan emociones, nos implicamos en ellas como si nos sucedieran a nosotros. Literalmente. Las técnicas de neuroimagen han mostrado que, cuando leemos o seguimos una película, se activan las mismas zonas del cerebro que al estar inmersos en una situación similar de la vida real. Los relatos bien contados invaden lo más íntimo, liberan sentimientos callados, nos rozan el corazón. Así lo experimentó la periodista y escritora Laure Adler cuando sus esperanzas se resquebrajaron tras la muerte de su hijo. En los atroces primeros meses creyó que nunca podría reponerse, pero el azar colocó en sus manos una novela de Marguerite Duras, encontrada por casualidad en una casa alquilada para el verano. Entre sus páginas, escribiría después, volvió a entrever un mañana:

La lectura de esa novela suspendió el tiempo, me llevó a otro lugar. Sé que el libro, al trocar mi tiempo por el suyo, el caos de mi vida por el orden del relato, me ayudó a recuperar el aliento y avizorar un futuro.

Pero leer no solo nos enseña a superar desniveles y reparar ruinas, es también gimnasia que vela por nuestra salud. Los neurólogos están descubriendo que se cuenta entre los mejores ejercicios posibles para mantener ágil el cerebro. Cuando leemos, trenzamos

los mimbres de la percepción, de la memoria y del razonamiento, y ese entretejer mental frena la degeneración cognitiva. Ahora mismo, mientras la mirada acaricia y descifra estas letras, tras el umbral de los ojos, el cerebro se electriza y se inunda de actividad. Los psicólogos recomiendan la lectura para la rehabilitación de daños neurológicos y como método preventivo del alzhéimer y otras enfermedades degenerativas. Los libros ofrecen un gimnasio asequible y barato para la inteligencia en todas las edades, y tan solo por ese motivo sería aconsejable incluirlos en la educación desde la más temprana infancia y mantenerlos a lo largo de toda la vida. La lectura es la ebullición de nuestras neuronas, un Big Bang luminoso en el recinto de nuestra mente.



**** Sobre la autora:** Colabora como columnista en *El País Semanal*, *el Heraldo de Aragón* y en *Milenio*. En su obra de ficción destacan las novelas *La luz sepultada* (2011) y *El silbido del arquero* (2015), y libros infantiles como *La leyenda de las mareas mansas* (2015). Además, ha publicado las antologías de artículos *Alguien habló de nosotros* (2017) y *El futuro recordado* (2020), un *Manifiesto por la lectura* (2020) y el ensayo *El infinito en un junco* (2019), por el que fue galardonada con el Premio 'El Ojo Crítico', el del Gremio de Librerías y el Premio Nacional de Ensayo 2020.